

version á la izquierda, y en lugar de continuar apartándose del Adige empiezan á bajar por sus orillas durante cuatro leguas. Al fin despues de algunas horas de marcha se llega á Ronco donde había mandado el general echar un puente de barcas, y al amanecer se halla el ejército de nuevo del otro lado del río que creían haber abandonado para siempre. Era tan extraordinario el plan del general, que no podía menos de admirar á los dos ejércitos. Cuando el Adige sale de Verona deja de correr á cierto trecho perpendicularmente desde las montañas al mar, y hace un movimiento oblicuo hácia el Levante, acercándose al camino desde Verona al Brenta, en el cual estaba acampado Alvinzy. Habiendo llegado Bonaparte á Ronco, no solo se encontraba en el flanco de los Austriacos, sino que por medio de aquel puente se hallaba situado en medio de unas estensas marismas, por las cuales atraviesan dos calzadas, una á la izquierda, que sube al Adige por Porcil y Gombione, yendo á parar á Verona; y la otra á la derecha pasa sobre un riochuelo llamado Alpon en la aldea de Arcole, que va á juntarse con el camino de Verona hácia Villa-Nova, á espaldas de Caldiero.

Tenia pues Bonaparte en Ronco dos calzadas, que ambas iban á juntarse en el camino real ocupado por los Austriacos, una entre Caldiero y Verona, y otra entre Caldiero y Villa-Nova. Su cál-

culo consistia en esto: en medio de aquellos pantanos desaparecia la ventaja del número, porque no era posible desplegar en batalla mas que sobre las calzadas, y en ellas tenian que decidir de todas las cabezas de las columnas. Por la de la izquierda que iba á buscar el camino entre Verona y Caldiero, podia caer sobre los Austriacos si intentaban escalar á Verona. Por la derecha, que pasa el Alpon en el puente de Arcole y va á parar á Villa-Nova, desembocaba á las espaldas de Alvinzy, podia apoderarse de sus parques y bagages y cortar su retirada, mientras que él era inatacable en Ronco y estendia sus dos brazos al rededor del enemigo. Habia mandado cerrar las puertas de Verona, y dejado allí á Kilmaine con 1500 hombres para resistir á un primer asalto, y aquella combinacion tan atrevida y profunda admiró al ejército, que al momento penetró la intencion, y le llenó de esperanzas.

Situó Bonaparte á Massena en el dique de la izquierda para subir hácia Gombione y Porcil, y coger al enemigo por la espalda en caso de que marchase hácia Verona, y dirigió á Augereau hácia la derecha para desembocar en Villa-Nova. Era la hora de amanecer cuando Massena se puso en observacion en el dique de la izquierda; pero Augereau para recorrer el de la derecha, tenia que atravesar el Alpon por el puente de Arcole. Allí se

encontraban algunos batallones destacados para vigilar el pais y estaban á la orilla del rio con los cañones apuntados hácia el puente. Recibieron la vanguardia de Augereau con un vivo tiroteo y le hicieron replegar ; pero acudió Augereau y volviendo á llevar sus tropas adelante tuvieron que detenerse de nuevo por el fuego del puente y de la orilla opuesta , en términos que se vió precisado á ceder y hacer alto en presencia de aquel obstáculo.

Durante aquel tiempo Alvinzy que tenia sus ojos clavados en Verona pensando que el ejército frances estaba allí todavia , se halló sorprendido al oír un fuego tan vivo en medio de los pantanos sin poder sospechar que Bonaparte pudiese haber escogido semejante terreno para batirse , sino que creyó seria algun cuerpo suelto de tropas ligeras. Pero bien pronto volvió su caballeria á informarle de que la escaramuza era grave y que venian tiros por todos lados. Sin darse todavia bien cuenta á sí mismo , envió dos divisiones , la una bajo las órdenes de Próvera por el dique de la izquierda , y la otra á las de Mitrouski por el dique de la derecha para avanzar sobre Arcole. Viendo Massena aproximarse á los Austriacos , los dejó avanzar por aquel estrecho dique y cuando los vió bien engolfados en él , cae sobre ellos á carrera , los repele , les precipita en los pantanos y mata ó aho-

ga á un gran número. La division Mitrouski llegó á Arcole , y desembocando por el puente , sigue el dique como la de Próvera ; y entonces cayó Augereau sobre ella é hizo lo mismo que Massena habia hecho con la otra. Fue persiguiéndola y quiso pasar el puente en su seguimiento , pero este se hallaba ya mejor defendido que por la mañana , porque habian situado allí una numerosa artilleria , y ademas estaba desplegado todo el resto de la linea austriaca en la orilla del Alpon disparando sobre el dique y cogiéndole de través. Entonces asió de una bandera Augereau y se la llevó hácia el puente siguiéndole sus soldados , pero tuvieron que retroceder con el espantoso fuego que caia sobre ellos. Fueron gravemente heridos los generales Lannes , Verne , Bon y Verdier , replegándose toda la columna y los soldados se bajaron al lado del dique para ponerse á cubierto del fuego.

Estaba Bonaparte desde Ronco viendo desplegarse todo el ejército enemigo , el cual advertido en fin del peligro , se daba mucha prisa á salir de Caldiero para no ser cogido por la espalda en Villa-Nova y veia Bonaparte con pesadumbre escapársele tan grandes resultados. Verdad es que habia enviado á Guyeux con una brigada para intentar el paso del Alpon por mas abajo de Arcole ; pero se necesitaban muchas horas para ejecu-

tar aquella tentativa, y era de la mayor importancia atravesar inmediatamente por Arcole á fin de llegar á tiempo á espaldas de Alvinzy y conseguir un triunfo completo, de que dependia la suerte de la Italia. No vaciló un instante y echando á correr á galope llega cerca del puente, se apea, y acercándose á los soldados que estaban abrigados con el borde del dique, les pregunta si son ellos los que vencieron en Lodi, les reanima con sus palabras y cogiendo una bandera les grita: «*seguid á vuestro general.*» Al oír su voz suben unos cuantos soldados á la calzada y le siguen aunque por desgracia no pudo comunicarse aquel movimiento á toda la columna, quedándose los restantes detras del dique. Avanza Bonaparte con su bandera en la mano entre un granizo de balas y metralla; rodéanle todos su generales, y Lannes que ya habia recibido dos heridas aquel día, recibe entonces la tercera. Quiso cubrirle con su cuerpo el jóven Muiron, edecan del general y cae muerto á sus pies. Mas entre tanto la columna está próxima á atravesar el puente cuando otra descarga la detiene y repele hácia atras, abandonando la cola de ella á los que estaban á la cabeza. Entonces los soldados que habian quedado al rededor del general, cargan con él, le llevan entre el fuego y el humo y se empeñan en que ha de volver á montar á caballo. Mas una columna aus-

triaca que desemboca sobre ellos, los empuja en desórden hácia el pantano, donde cae Bonaparte y se hunde hasta medio cuerpo. Apenas le vieron los soldados en aquel peligro cuando empiezan á gritar: *adelante* para salvar al general. En efecto, echan á correr siguiendo á Beliard ⁷ y Vignolles ⁸ para libertarle; le sacan del fango, le vuelven á poner en su caballo y se vuelve á Ronco.

En aquel mismo momento habia conseguido GUYEUX pasar por debajo de Arcole y apoderarse de la aldea por la otra orilla, pero era ya demasiado tarde, porque Alvinzy habia hecho desfilar sus parques y bagages y desplegóse en la llanura en términos de prevenir los designios de Bonaparte. ¿Habian pues de quedar inutilizados tanto heroismo y tantos esfuerzos del ingenio? Bien hubiera podido Bonaparte evitar aquel obstáculo echando un puente sobre el Adige un poco mas abajo de Ronco, es decir en Albaredo, que es el punto en que el Alpon se reúne con el Adige, pero entonces iba precisamente á desembocar en la llanura que era lo que mas importaba evitar no hallándose con fuerzas para volar por el dique izquierdo al socorro de Verona. * Habia pues tenido

* He intercalado aqui una crítica que suelen hacer á Bonaparte por esta operacion, y la respuesta que el mismo da en sus memorias sobre aquella célebre batalla.

razon para hacer lo que hizo, y aunque el éxito no hubiese sido completo, siempre se habian conseguido importantes resultados; porque Alvinzy habia abandonado su temible posicion de Caldiero y vuéltose á bajar á la llanura desde la cual no amenazaba ya á Verona, ademas de la mucha gente que habia perdido en los pântanos. Tambien se habia logrado que los dos diques viniesen á ser el único campo de batalla que mediaba entre los dos ejércitos, lo cual aseguraba la ventaja al valor á costa del número; y últimamente los soldados franceses animados con la lucha, habian recobrado toda su confianza.

Como Bonaparte tenia que pensar en tantos peligros á un tiempo, no podia menos de ocuparse de su izquierda, á quien habia dejado en la Corona y en Rivoli, porque pudiendo ser arrollada á cada instante, queria estar en disposicion de volar á su socorro. Por tanto pensó en que era necesario replegarse de Gombione y de Arcole, volver á pasar el Adige en Ronco y bivacar del lado acá del rio para estar al alcance de socorrer á Vaubois en caso de que durante la noche se supiese su derrota. Tal fue aquella primera jornada del 15 de noviembre.

Pasose la noche sin ninguna mala noticia, y se supo que Vaubois permanecia firme todavia en Rivoli, de suerte que aun cubrian á Bonaparte por

aquel lado las hazañas de Castiglione, las cuales habian hecho tal impresion en Davidovich, que mandaba entonces un cuerpo, que no se atrevia á adelantar un paso antes de recibir noticias ciertas de Alvinzy; de suerte que el prestigio de Bonaparte alcanzaba hasta los sitios donde no se hallaba presente. Principió el dia 16 de noviembre encontrándose los dos ejércitos sobre los dos diques y los Franceses cargaron á la bayoneta rompiendo la linea austriaca, precipitando á muchos en los pântanos, haciendo gran número de prisioneros y cogiendo banderas y artilleria. Mandó Bonaparte tirotear un poco sobre la rivera del Alpon, pero no intentó esfuerzo alguno para pasarlo; y habiendo llegado la noche, replegó todavia mas sus columnas llevándolas hasta arriba de los diques y las reunió en la otra orilla del Adige, contento con haber fastidiado al enemigo durante todo el dia, mientras que le llegaban noticias mas ciertas de Vaubois. Pasose tambien lo mismo la segunda noche sin ninguna novedad por aquella parte, y asi pudo consagrar otra tercera jornada á luchar definitivamente contra Alvinzy. Por fin amaneció el sol por la tercera vez en aquel espantoso teatro de carniceria el dia 17 de noviembre 1796. Calculó Bonaparte que el enemigo debia haber perdido cerca de una tercera parte de su ejército entre muertos, heridos, ahogados, ó prisioneros y pre-

sumió que debía hallarse rendido y desanimado, mientras que sus soldados estaban llenos de entusiasmo, y entonces se decidió á salir de los diques y trasladar su campo de batalla á la llanura del otro lado del Alpon. Del mismo modo que en los dias precedentes, al desembocar los Franceses de Ronco encuentran á los Austriacos en los diques, ocupando Massena el izquierdo y el general Robert el derecho, que era quien tenia el encargo de atacar, mientras que Augereau iba á pasar el Alpon cerca de su embocadura en el Adige. Esperimentó Massena á los principios una viva resistencia, pero puso su sombrero en la punta de la espada y marchó al frente de sus soldados, los cuales, asi como en los dias anteriores, mataron, ahogaron, ó cogieron gran número de enemigos. En el dique derecho avanzó el general Robert con ventaja á los principios, pero habiéndole matado, fue rechazada su columna casi hasta el puente de Ronco.

Viendo Bonaparte aquel peligro, coloca la media brigada 32 en una arbolera de sauces que habia á la orilla del dique, y mientras que la columna enemiga, victoriosa de Robert, iba adelantándose sobre este, sale de repente la media brigada de su emboscada, la coge de flanco, y la pone en espantoso desorden. Estaba esta compuesta de 4,000 Croatos, cuya mayor parte fueron muer-

tos ó prisioneros, y una vez desembarazados los diques, se decidió Bonaparte á pasar el Alpon, que ya habia pasado tambien Augereau por el extremo derecho. Llamó á Massena desde el dique izquierdo al derecho, enviándole sobre Arcole que estaba ya evacuado, y de este modo condujo todo su ejército á la llanura delante del de Alvinzy. Antes de mandar la carga, quiso esparcir el terror por medio de una estratagema, cual fue la de que habiendo un pântano lleno de cañaverales que cubria el ala izquierda del enemigo, mandó al gefe de batallon Hércules que tomase consigo 25 de sus guias y desfilase por entre las cañas y cargáse de repente con gran estrépito de trompetas. Mientras se disponian aquellos 25 valientes á ejecutar la orden, dió Bonaparte la señal del ataque á Massena y Augereau, los cuales cargan vigorosamente la línea austriaca, que resiste á los principios, pero oyendo de repente aquel gran ruido de las trompetas, se figuran los Austriacos que van á ser cargados por toda una division de caballería, y ceden el terreno. En el mismo instante la guarnicion de Legnano, á quien Bonaparte habia mandado salir para que circulase por su espalda, se deja ver á lo lejos y aumenta sus inquietudes. Entonces determinan retirarse, y despues de 72 horas de aquel terrible combate, desanimados y muertos de cansancio, ceden la vic-

toria al heroismo de algunos miles de valientes y al genio de un gran capitán.

Rendidos de fatiga los dos ejércitos, pasaron la noche en la llanura, y desde el día siguiente por la mañana mandó Bonaparte volver á principiar la persecucion sobre Vicencio, y habiendo llegado á la altura de la calzada que conduce desde el Brenta á Verona, pasando por Villa-Nova, dejó á la caballería sola el cuidado de perseguir al enemigo y volvió á entrar en Verona por el camino de Villa-Nova y Caldiero para venir al socorro de Vaubois. Supo en el camino que este se habia visto precisado á abandonar la Corona y Rivoli y replegarse á Castel-Novo, con lo cual se dió mucha prisa y llegó aquella tarde misma á Verona, pasando por el campo de batalla que habia ocupado Alvinzy la víspera, y entró en la ciudad por la puerta opuesta á la que habia salido. Cuando los Veroneses vieron llegar aquel puñado de hombres que habian salido como fugitivos por la puerta de Milan, en aire de vencedores por la de Venecia, se quedaron admirados y tanto amigos como enemigos no pudieron disimular su asombro de ver un general y sus soldados cambiar tan gloriosamente el destino de la guerra. Desde aquel momento cesaron los temores y las esperanzas de que se pudiera echar á los Franceses de Italia. Mandó inmediatamente Bonaparte marchar á Mas-

sena á Castel-Novo y á Augereau á Dolce por la orilla izquierda del Adige, y viéndose Davidovich atacado por todas partes, no tardó en volverse á encerrar en el Tirol con pérdida de muchos prisioneros. Se contentó Bonaparte con recuperar las posiciones de la Corona y de Rivoli, sin empeñarse en subir hasta Trento y volver á tomar posesion del Tirol. Habia quedado el ejército frances sumamente debilitado con aquella última lucha, y el austriaco habia perdido 5,000 prisioneros y de 8 á 10 mil entre muertos y heridos, pero todavía constaba de 40 mil hombres, incluso el cuerpo de Davidovich. Ibase retirando al Tirol y al Brenta para descansar, aunque estaba muy distante de haber sufrido tanto como los ejércitos de Wurmser y de Beaulieu, porque los Franceses habian hecho bastante con rechazarle sin poder destruirle. Era pues preciso renunciar á su persecucion mientras que no llegasen los refuerzos, y así se contentó Bonaparte con ocupar el Adige desde Dolce hasta el mar.

Aquella nueva victoria causó la mayor alegría así en Italia como en Francia admirándose todos de aquel genio tan tenaz que con solos catorce ó quince mil hombres, no habia pensado en retirarse en presencia de 40 mil, y de aquella profunda inventiva que habia sabido descubrir en los diques del Ronco un campo de batalla absolutamente nue-

vo que inutilizaba el número y descubria los flancos del enemigo. Sobre todo se celebraba el heroísmo que desplegó en el puente de Arcole, y por todas partes pintaban al jóven general con una bandera en la mano envuelto en fuego y en humo. Los dos consejos segun su costumbre, declararon otra vez benemérito de la patria al ejército de Italia, y decidieron que las banderas asidas por Bonaparte y Augereau en el puente de Arcole, se les regalasen para honra de sus familias, cuya hermosa y noble recompensa era digna de una edad heroica, y harto mas gloriosa que la diadema cedida mas adelante por la debilidad al genio todo poderoso.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO TERCERO.

PAGINA 256.

1 Jacobo Haris, lord baron de Malmesbury, par de Inglaterra, consejero privado y caballero de la orden del Baño, era, como dice muy bien el texto, hijo de Mr. Harris, autor de una obra célebre intitulada Hermes, el cual fue sucesivamente uno de los lores del almirantazgo y lord de la tesoreria. Este de quien hablamos principió su carrera de secretario de embajada en Madrid en 1768 y luego le enviaron de ministro á Bruselas: en 1772 pasó de ministro extraordinario á Berlin. Cuatro años despues fue con igual carácter á San Petersburgo, y en 1784 le nombraron embajador en el Haya. No salió de aquella residencia hasta diez años despues para pasar de embajador extraordinario cerca del duque de Brunswick á solicitar la mano de la princesa Carlota su hija para el principe de Galles. En 1796 pasó de embajador cerca de la república francesa en la ocasion de que habla el texto y á poco tiempo se le mandó salir de Paris. En 1797 se volvió á pensar en la paz y entonces se le dió orden de pasar á Lille á continuar las conferencias, que fueron tan infructuosas como lo habian sido las de Paris y se volvió á Inglaterra al fin de aquel año. Desde entonces siempre estuvo empleado en las cortes del Norte.

PAGINA 261.

2 El baron de Albinzy, general feld-zeugmeister del emperador de Austria, coronel propietario de un regimiento de infanteria y gran cruz de la orden de Maria Teresa, nació en Transilvania por los años de 1755.